

EXTERIOR.

ALEMANIA. VIENA 11 de octubre. (Del Galvani.)

Ayer hemos recibido la noticia de que S. A. el archiduque palatino de Hungría padecía un fuerte ataque en el bajo vientre. Esta noche ha llegado de Ufen un correo extraordinario diciendo que la enfermedad ha tomado un carácter peligroso. La corte está muy inquieta y hoy ha salido otro correo dirigido al archiduque Esteban que se halla en Kenigraz, y hoy á las dos pasará el archiduque Carlos á Ufen.

GLUCKSTAD (Holstein) 8 de octubre. (De la Gaceta de correos de Francfort.)

El día 5 entró el rey de Dinamarca en nuestra ciudad. S. M. ha sido recibido con mucho entusiasmo, pero con este motivo han tenido lugar muchos escosos. Algunos jóvenes se habían reunido antes de la llegada de S. M. en casa de uno de sus amigos, y entonaron, según parece, á coro el canto nacional de Schleswig Holstein. Los habitantes de Gluckstad llevaron á mal esta demostración, y los cantantes fueron acometidos y maltratados cruelmente por la plebe. La justicia entiende en el negocio é instruye sumaria con toda actividad.

SUIZA. GINEBRA 13 de octubre. (Del Journal des Debats.)

Las tropas de Vaud que habían avanzado hácia nuestras fronteras han recibido orden de volver á sus acantonamientos, y han salido inmediatamente para ellos.

Los individuos del antiguo gobierno que salieron de Ginebra se han fijado interinamente en Mornay, población de Saboya.

El domingo llegaron á doce los muertos inscritos en la matanza de Ginebra, pero aun hay muchos heridos cuya situación inspira cuidado.

Las elecciones para la constituyente se celebrarán en Ginebra el 25 de octubre: témesse con este motivo haya algunos disturbios. Este día decidirá de la suerte de la república de Ginebra, acaso mas que el combate que acaba de tener lugar.

El Federal anuncia que su publicación va á cesar; el Federal muere con ellas.

Por una equivocación se ha anunciado la muerte del coronel de Chateaufieux, uno de los comandantes de la milicia ginebrina. Su herida no producirá ninguna consecuencia funesta.

Triste espectáculo es el que actualmente presenta Ginebra. Los puentes rotos, las casas señaladas de balazos, las calles desamparadas, los ciudadanos consternados: todo presenta las huellas de una revolución popular.

El día más desastroso fué el miércoles 6. En tres horas han podido los ginebrinos formarse una idea de los tres días de julio. Ha tronado el cañon durante ellas en una ciudad donde nadie se acordaba de haberle oído.

Hoy está licenciada la milicia y da el servicio una guardia urbana con traje de 1795. Es decir, de paisano con cintas encarnadas ó amarillas en los ojales.

El gobierno provisional trabaja para introducir algún orden en los negocios.

Ya se ha visto el modo como ha empezado, haciendo pesar sobre los individuos del último gobierno la responsabilidad de todos los perjuicios y daños, para lo cual no bastarán todos sus bienes.

Aunque la tranquilidad se ha restablecido bastaría un terror pánico para trastornar nuevamente la ciudad.

Un grito de «á las armas!» dado en la noche del viernes al sábado, puso en fuga á todos los extranjeros.

El sábado estuvieron cerradas las puertas de la ciudad, durante tres horas, mientras se celebraban los funerales de los héroes de Saint-Gervais: los que ignoraban la causa creyeron que se iban á renovar las barricadas.

Los miembros conservadores del gobierno destituido han empezado poniendo en salvo su vida y las de sus familias, acogiéndose á la frontera sarda ó á la francesa. Mas de treinta están en Flermance, población medio sarda y medio ginebrina. Todas las familias ricas y nobles se espantaron. El comercio se halla arruinado, bajo tristes auspicios se presenta el invierno.

P. D. Los batallones del gobierno de Vaud ocupan toda las poblaciones de los límites de Francia desde el Jura hasta el lago. Las tropas de Mr. Druey estaban dispuestas á marchar en socorro de sus hermanos.

Algunos cuerpos francos de Nyon y sus cercanías se han presentado en el castillo de aquel punto para apoderarse de dos cañones de poco calibre. Además que el prefecto de Nyon ha recibido algunas contusiones.

INGLATERRA. LONDRES 15 de octubre. (Del Morning Herald.)

Solo cuatro periódicos de provincia se reciben hoy en Dublin: sin embargo, hay cartas de diversos puntos en que se dan pormenores sobre la miseria del pueblo cuya publicación no debe dilatarse. En los pueblos donde se han empezado obras públicas, la gente conserva el orden y halla alimentos, aunque con dificultad. De los condados de Clare, Mayo y Tipperary se dan tristes pormenores; el pueblo padece mucho en aquellos remotos distritos porque hay pocos que se interesen por él. El periódico de Cork de ayer anuncia que la situación de ánimo de aquellos habitantes es ya menos peligrosa.

El Clare Journal dice que ha muerto de hambre una mujer.

Dicen que Mr. Charles Villiers será nombrado gobernador de Bombay, elección que aprobamos, por los talentos de este caballero, é olvidó en que ya está y sus opiniones favorables al libre tráfico.

FRANCIA. PARIS 17 de octubre. (Del Constitucional.)

RELEXIONES SOBRE LA CUESTION DE ESPAÑA. ¿Qué resulta de la larga polémica entablada entre la prensa inglesa y francesa sobre el matrimonio español? He aquí en dos palabras, según confesión explícita de nuestros periódicos ministeriales.

Después de tres años de negociacion ha llegado nuestro gobierno á colocarse en esta alternativa: ó de volver á la Reina y á la Infanta de España casadas contra su gusto, ó de romper con Inglaterra.

Nuestro gobierno acusa al gabinete británico de haberse sustraído á una transaccion; el gobierno británico acusa á nuestro gobierno de haber faltado sin motivo legítimo á compromisos formales y tenido un comportamiento ofensivo ara la Gran Bretaña.

Las consecuencias del matrimonio ya celebrado, son estas: ó no tiene hijos la reina Isabel, y entonces subsistiría en Europa una causa permanente de desacuerdos, divisiones ó de guerra quizá: ó la Reina heredera á la corona de España, en cuyo caso se haría una armonía que se había proclamado como necesaria por espacio de seis años, solo por casar algunos meses antes á la infanta de España con el duque de Montpensier.

En cualquiera de los dos casos, después de haber enagenado seis años enteros la independencia francesa y comprado la inteligencia cordial á costa de tantos sacrificios, se ha sustituido á esta, no con una independencia recíproca sino con malevolencia y una soñda hostilidad.

Creemos que en tres años se hubiera podido con una conducta más inteligente y sensata reconciliar á la Reina Madre con los dos príncipes; sus sobrinos, evitar que se perdiese tiempo en sostener candidatura imposible, y casar al duque de Montpensier con la Infanta, sin dar á entender que se quería quitar á la corona de España probabilidades de tener otros herederos.

Estamos seguros de que nuestro gobierno desea en su interior vivamente que la reina Isabel tenga hijos y que la duquesa de Montpensier libre de sus peligrosas esperanzas, no sea dentro de poco si-

no una princesa de Francia mas. Es posible tambien que, por los pasos de la corte de España, que quería librarse á toda costa del príncipe Enrique, y solicitaba la alianza de un príncipe de Gurburgo, rehusada por Inglaterra, hayan inspirado un gran favor á nuestro gabinete, dispuesto ya á tener miedo del ministerio británico. Es muy posible que esa precipitación, ese misterio de que Inglaterra se queja, no hayan tenido mas causa que la turbacion del miedo.

Esto nos lo dirán la publicación de los documentos y las esplicaciones de la tribuna.

Entretanto se tiene por gloriosa la conducta observada: la palabra es amenazadora para nuestro país: siempre que nuestro ministerio nos ha hablado de su gloria, hemos tenido que pagar algo. Hemos pagado la gloria del tratado de Tanjer y la de las Marquesas. Lo mismo sucederá con la gloria de la negociacion de Madrid. Lo menos que nos costará será una serie de obstáculos, dificultades, y disputas que suscitará contra nosotros en el mundo la malevolencia que actualmente reina entre los gabinetes de Francia é Inglaterra. Mucho tememos que para reemplazar ó rescatar la inteligencia cordial, prepare nuestro ministerio á la causa liberal nuevos sacrificios, ó nuevas humillaciones á la Francia.

LOS CINCUENTA MILLONES DE PESOS FUERTES. Una carta de Matamoros (correspondencia de Rio Grande) que publica la Abeya de Nueva Orleans, trae los curiosos pormenores siguientes:

«Hay aquí un hombre que hace veinte y dos años que vive en Méjico, y está tratando de enganchar cincuenta hombres para que vayan con él á Chihuahua. Dice que hubo en otro tiempo á seis jornadas de esta población, al Norte del Rio Grande, una ciudad considerable, que fue sitiada y destruida por los indios. Todos los habitantes fueron degollados, menos dos, de los cuales uno vino á España y el otro pasó á Nueva Orleans por la vía de Méjico. Este último reunió quinientos hombres, y volvió á Méjico, dirigiéndose á la población destruida para buscar un tesoro de cincuenta millones, que algunos capitalistas habían ocultado al presente en las montañas. Él y sus compañeros volvieron jamas; medio siglo ha pasado, y no se sabe su suerte; pero se cree que serian degollados por las mismas tribus numerosas que incendiarán la ciudad. Su parida es un acontecimiento histórico que se recuerda, é ino en Nueva Orleans, con seguridad en el paso del Norte. El lugar donde fue ocultado el tesoro se llama la gran cueva; la época, cuando Nueva Orleans pertenecía á España.

El hombre que cuenta esta historia es persona muy juiciosa, y á quien he tratado desde mi llegada, conoce á muchos habitantes de Tamaulipas, y dice que lo único que le ha impedido llevar á cabo su empresa mucho antes, ha sido la dificultad de atravesar los puestos mejicanos. Como que se burlan y que se burlarán de su empresa, que lo tendrán por loco, pero dice que poco se le da por las burlas. Desea venir á verme hoy para comunicarme nuevos pormenores; y tratar de inducirme á que vaya con él. ¿Que dirán Vds. de esto, señores redactores de la Abeya? Yo por mi parte os daré muy pronto mi opinion.

INGLATERRA. LONDRES 15 de octubre. (Del Morning Herald.)

Solo cuatro periódicos de provincia se reciben hoy en Dublin: sin embargo, hay cartas de diversos puntos en que se dan pormenores sobre la miseria del pueblo cuya publicación no debe dilatarse. En los pueblos donde se han empezado obras públicas, la gente conserva el orden y halla alimentos, aunque con dificultad. De los condados de Clare, Mayo y Tipperary se dan tristes pormenores; el pueblo padece mucho en aquellos remotos distritos porque hay pocos que se interesen por él. El periódico de Cork de ayer anuncia que la situación de ánimo de aquellos habitantes es ya menos peligrosa.

El Clare Journal dice que ha muerto de hambre una mujer.

Dicen que Mr. Charles Villiers será nombrado gobernador de Bombay, elección que aprobamos, por los talentos de este caballero, é olvidó en que ya está y sus opiniones favorables al libre tráfico.

FRANCIA. PARIS 17 de octubre. (Del Constitucional.)

RELEXIONES SOBRE LA CUESTION DE ESPAÑA. ¿Qué resulta de la larga polémica entablada entre la prensa inglesa y francesa sobre el matrimonio español? He aquí en dos palabras, según confesión explícita de nuestros periódicos ministeriales.

Después de tres años de negociacion ha llegado nuestro gobierno á colocarse en esta alternativa: ó de volver á la Reina y á la Infanta de España casadas contra su gusto, ó de romper con Inglaterra.

Nuestro gobierno acusa al gabinete británico de haberse sustraído á una transaccion; el gobierno británico acusa á nuestro gobierno de haber faltado sin motivo legítimo á compromisos formales y tenido un comportamiento ofensivo ara la Gran Bretaña.

Las consecuencias del matrimonio ya celebrado, son estas: ó no tiene hijos la reina Isabel, y entonces subsistiría en Europa una causa permanente de desacuerdos, divisiones ó de guerra quizá: ó la Reina heredera á la corona de España, en cuyo caso se haría una armonía que se había proclamado como necesaria por espacio de seis años, solo por casar algunos meses antes á la infanta de España con el duque de Montpensier.

En cualquiera de los dos casos, después de haber enagenado seis años enteros la independencia francesa y comprado la inteligencia cordial á costa de tantos sacrificios, se ha sustituido á esta, no con una independencia recíproca sino con malevolencia y una soñda hostilidad.

Creemos que en tres años se hubiera podido con una conducta más inteligente y sensata reconciliar á la Reina Madre con los dos príncipes; sus sobrinos, evitar que se perdiese tiempo en sostener candidatura imposible, y casar al duque de Montpensier con la Infanta, sin dar á entender que se quería quitar á la corona de España probabilidades de tener otros herederos.

Estamos seguros de que nuestro gobierno desea en su interior vivamente que la reina Isabel tenga hijos y que la duquesa de Montpensier libre de sus peligrosas esperanzas, no sea dentro de poco si-

casos, es por lo que no podía particular, que de contar sea, hemos visto en los adornos de los edificios de estas dependencias.

Paltaría á uno de mis deberes de imparcial, cuando me dirijo al público, si pasase en silencio el único rasgo de las autoridades que es grato á Dios y á los hombres en todas ocasiones. El ayuntamiento ha distribuido dos reales á los pobres de la cárcel, aunque pudiera muy bien haber sido cuatro, suprimiendo el colgajo de las gallinas, pero á esto se dirá que es necesario que todos comamos. La audiencia ha vestido á tres de los mismos presos, y el juez de primera instancia con el intendente les han dado una comida abundante.

El entusiasmo del pueblo no se ha dado á conocer de ningún modo, por mas que digan lo contrario los amigos del Herald; bien es verdad que como no se hallaban aquí los príncipes franceses, no pudo mandarse de real orden. Tampoco quiero decir por esto que el corazón de los verdaderos liberales no estuviese enhiado de placer y contento por el popular asonamiento del enlace de S. M. con el Infante de España, pero hay otro sentimiento superior que domina á aquel, y como á la opinion no se la contenta con títulos, cordones de la legion de honor, ni otras decoraciones hispano-francesas, aquí la razon porque la alegría de los albaceatnos ha sido muda y poco expresiva, descaendo allá en el interior de su alma que llegue á ser una verdad la cuarteta que se leía en el balcón del comandante general, cuyo concepto merece estamparse por final de este escrito, en español en su lenguaje como lo es muy de veras el que los suscribe.

España! el réjio himeneo. Afirma tu libertad, y haz que el orden tu recreo. La paz tu felicidad.

Nos escriben de Salamanca con fecha del 20: «El sábado último llegó un extraordinario procedente de Ciudad Rodrigo con pliegos para el capitán general: nada se ha traslucido del contenido de estos. Pero se notó que á pocos momentos de estancia fué despachado por el señor Pavía una posta para el señor ministro de la Guerra, quizá poniendo en su conocimiento lo que el de Ciudad-Rodrigo le comunicara al gobernador de esta plaza.

Las noticias del vecino reino no dejan de ser alarmantes, si son ciertas las que circulan por aquí: pues las revoluciones no cesan en su descabellado proyecto de guerra (así se asegura) destruir la Reina y proclamar á su hijo para nombrar una regencia, y que dure mas el desorden y la confusión.

En la misma carta nos dicen á ÚLTIMA HORA «Ayer entró un posta con pliegos de Portugal. Trae la noticia de haber secundado en Lisboa el movimiento de Oporto, habiéndose visto la Reina obligada á encerrarse en el palacio de Belem.»

Nuestro corresponsal de Pontevedra nos escribe lo siguiente con fecha del 17: «Sabemos por un conducto bastante fidedigno que muchos de los emigrados bastante felices, dirigieron armados á Lisboa con el objeto de socorrer á sus hermanos en el movimiento que acababa de tener lugar; pero un cuerpo de caballería, fiel todavía á la Reina, les salió al encuentro y los acuchilló y prendió á alguno.»

ESCUADRA INGLESA. Leemos en el parte oficial de Cádiz: «La escuadra inglesa, compuesta de seis navios y tres vapores, ancló en el O.S.O. á menos de cuatro leguas, y habiendo navegado con solo las gaviotas; y queda á O.N.O. á igual distancia. A las dos uno de los navios de línea hizo ejercicio de cañon, y á las cuatro y media otro navio largando jinetes y sobres, á las arastraderas por haber, se puso en vusita de afuera, como continúa.»

EXPOSICION AL GOBIERNO. Leemos en el Barcelonés del 18: «La comision de colegios y gremios ha dirigido una exposicion al gobierno, haciéndole ver los inconvenientes que cobro de la contribucion de industria y comercio, si no se veniesen por colegios ó clases. Igual exposicion ha dirigido la junta de comercio; veremos si son atendidas, pues no pueden menos de ser expresion de los habitantes de esta ciudad.»

ESCRIBEN DE BERGA con fecha del 9: «En esta y en toda la montaña se goza de una perfecta tranquilidad, sin que aparezca el menor sintoma de que haya de perturbarse. En esta coa todo se observa que se toman varias precauciones, y para que algunos no tengan pretexto para hacer creer que amenaza alguna trastorno, conviene que se sepa cual es el motivo.

Comenzó á indisponerse algun soldado con un paisano por ocasion de una moza. Los compañeros del paisano encontraron al soldado que subia al castillo, y le persiguieron; sin que sucediese la menor cosa. De aquí provino un encono fuerte entre unos y otros, y estos dias pasados fué herido un soldado que iba por aceite. Formóse en se-

INGLATERRA. LONDRES 15 de octubre. (Del Morning Herald.)

Solo cuatro periódicos de provincia se reciben hoy en Dublin: sin embargo, hay cartas de diversos puntos en que se dan pormenores sobre la miseria del pueblo cuya publicación no debe dilatarse. En los pueblos donde se han empezado obras públicas, la gente conserva el orden y halla alimentos, aunque con dificultad. De los condados de Clare, Mayo y Tipperary se dan tristes pormenores; el pueblo padece mucho en aquellos remotos distritos porque hay pocos que se interesen por él. El periódico de Cork de ayer anuncia que la situación de ánimo de aquellos habitantes es ya menos peligrosa.

El Clare Journal dice que ha muerto de hambre una mujer.

Dicen que Mr. Charles Villiers será nombrado gobernador de Bombay, elección que aprobamos, por los talentos de este caballero, é olvidó en que ya está y sus opiniones favorables al libre tráfico.

FRANCIA. PARIS 17 de octubre. (Del Constitucional.)

RELEXIONES SOBRE LA CUESTION DE ESPAÑA. ¿Qué resulta de la larga polémica entablada entre la prensa inglesa y francesa sobre el matrimonio español? He aquí en dos palabras, según confesión explícita de nuestros periódicos ministeriales.

Después de tres años de negociacion ha llegado nuestro gobierno á colocarse en esta alternativa: ó de volver á la Reina y á la Infanta de España casadas contra su gusto, ó de romper con Inglaterra.

Nuestro gobierno acusa al gabinete británico de haberse sustraído á una transaccion; el gobierno británico acusa á nuestro gobierno de haber faltado sin motivo legítimo á compromisos formales y tenido un comportamiento ofensivo ara la Gran Bretaña.

Las consecuencias del matrimonio ya celebrado, son estas: ó no tiene hijos la reina Isabel, y entonces subsistiría en Europa una causa permanente de desacuerdos, divisiones ó de guerra quizá: ó la Reina heredera á la corona de España, en cuyo caso se haría una armonía que se había proclamado como necesaria por espacio de seis años, solo por casar algunos meses antes á la infanta de España con el duque de Montpensier.

En cualquiera de los dos casos, después de haber enagenado seis años enteros la independencia francesa y comprado la inteligencia cordial á costa de tantos sacrificios, se ha sustituido á esta, no con una independencia recíproca sino con malevolencia y una soñda hostilidad.

Creemos que en tres años se hubiera podido con una conducta más inteligente y sensata reconciliar á la Reina Madre con los dos príncipes; sus sobrinos, evitar que se perdiese tiempo en sostener candidatura imposible, y casar al duque de Montpensier con la Infanta, sin dar á entender que se quería quitar á la corona de España probabilidades de tener otros herederos.

Estamos seguros de que nuestro gobierno desea en su interior vivamente que la reina Isabel tenga hijos y que la duquesa de Montpensier libre de sus peligrosas esperanzas, no sea dentro de poco si-

INGLATERRA. LONDRES 15 de octubre. (Del Morning Herald.)

Solo cuatro periódicos de provincia se reciben hoy en Dublin: sin embargo, hay cartas de diversos puntos en que se dan pormenores sobre la miseria del pueblo cuya publicación no debe dilatarse. En los pueblos donde se han empezado obras públicas, la gente conserva el orden y halla alimentos, aunque con dificultad. De los condados de Clare, Mayo y Tipperary se dan tristes pormenores; el pueblo padece mucho en aquellos remotos distritos porque hay pocos que se interesen por él. El periódico de Cork de ayer anuncia que la situación de ánimo de aquellos habitantes es ya menos peligrosa.

El Clare Journal dice que ha muerto de hambre una mujer.

Dicen que Mr. Charles Villiers será nombrado gobernador de Bombay, elección que aprobamos, por los talentos de este caballero, é olvidó en que ya está y sus opiniones favorables al libre tráfico.

FRANCIA. PARIS 17 de octubre. (Del Constitucional.)

RELEXIONES SOBRE LA CUESTION DE ESPAÑA. ¿Qué resulta de la larga polémica entablada entre la prensa inglesa y francesa sobre el matrimonio español? He aquí en dos palabras, según confesión explícita de nuestros periódicos ministeriales.

Después de tres años de negociacion ha llegado nuestro gobierno á colocarse en esta alternativa: ó de volver á la Reina y á la Infanta de España casadas contra su gusto, ó de romper con Inglaterra.

Nuestro gobierno acusa al gabinete británico de haberse sustraído á una transaccion; el gobierno británico acusa á nuestro gobierno de haber faltado sin motivo legítimo á compromisos formales y tenido un comportamiento ofensivo ara la Gran Bretaña.

Las consecuencias del matrimonio ya celebrado, son estas: ó no tiene hijos la reina Isabel, y entonces subsistiría en Europa una causa permanente de desacuerdos, divisiones ó de guerra quizá: ó la Reina heredera á la corona de España, en cuyo caso se haría una armonía que se había proclamado como necesaria por espacio de seis años, solo por casar algunos meses antes á la infanta de España con el duque de Montpensier.

En cualquiera de los dos casos, después de haber enagenado seis años enteros la independencia francesa y comprado la inteligencia cordial á costa de tantos sacrificios, se ha sustituido á esta, no con una independencia recíproca sino con malevolencia y una soñda hostilidad.

Creemos que en tres años se hubiera podido con una conducta más inteligente y sensata reconciliar á la Reina Madre con los dos príncipes; sus sobrinos, evitar que se perdiese tiempo en sostener candidatura imposible, y casar al duque de Montpensier con la Infanta, sin dar á entender que se quería quitar á la corona de España probabilidades de tener otros herederos.

Estamos seguros de que nuestro gobierno desea en su interior vivamente que la reina Isabel tenga hijos y que la duquesa de Montpensier libre de sus peligrosas esperanzas, no sea dentro de poco si-

guida amarria, que creo está completa, sin que resulte nién el agresor, ó á lo menos sin que haya podido cojarse. De aquí ha procedido, que temiéjose que fuese otra cosa, se han puesto patullas y retenes por la noche, y por parte de la autoridad local se han tomado tambien varias disposiciones para mantener el orden. En suma, todo lo que ha habido es una rina particular entre paisanos y soldados con motivo de una moza, según se afirma, sin ninguna carácter alarmante, sin ninguna tendencia política. Todo está tranquilo, y no hay que temer en lo mas mínimo.

—Nos escriben de Salamanca: «Ha sido suspendido del empleo de administrador de correos que desempeñaba don Francisco Vita. No sabemos las causas que para ello habrá habido. Lo que sí podemos asegurar que el señor Vita le adoran ciertas cualidades que le honran sobranamente, tales la de estabilidad, honradez é inteligencia. Pero en estos tiempos que corremos, la moralidad de los empleados es una cosa secundaria para el ministro.

El correo se ha retardado bastante, sin que sepamos á qué atribuirlo, pues el temporal si bien lluvioso, no lo tenemos por suficiente motivo para tanta tardanza, siendo este el mas largo.

La fuerza que está en Puenteareas fué relevada el 18 por cinco compañías de América.

ACTOS OFICIALES.

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA. Seccion de gobierno.—Circular.

Para que tenga efecto el licenciamiento de los soldados cumplidos procedentes del reemplazo de 1840, luego que hayan llegado al término de su servicio, y considerando que por esta causa conviene que la quinta se ejecute lo mas pronto posible, se ha servido S. M. la Reina resolver:

1.º El acto del llamamiento, y declaracion de soldados y supletos, á que se refiere el capítulo 8.º de la ordenanza, empezará el tercer domingo 15 de noviembre, y el de la entrega de los quintos en caja, de que trata el capítulo 10.º del mismo mes: todas las operaciones se ejecutarán de modo que para el 31 de diciembre completa de los quintos y terminada con la entrega completa de los cupos de los pueblos en las cajas de las provincias.

2.º Los consejos provinciales, en uso de las facultades que les atribuye el artículo 2.º de la ley 4.ª del corriente, oirán las reclamaciones, recibirán é instruirán los expedientes y decidiran los casos que ocurran; según lo hacian las diputaciones, atendiendo á la ordenanza de 2 de noviembre de 1837, á la ley para esta quinta, y á los decretos y órdenes aclaratorias vigentes.

3.º En atencion al reducido personal de estos cuerpos, con el que no es compatible el encargo prevenido en los artículos 80, 84 y 91 de la ordenanza, los gefes políticos nombrarán dos comisionados de entre los que en cada punto hacen mas espedito el servicio, los cuales ejercerán las funciones en estos artículos indicados, debiendo ser vecinos de la capital ó los nombrados, y procurando elegirlos entre las personas que se recomiendan por su arraigo y moralidad.

4.º Para asegurar la sustitucion establecida en la ordenanza, y facilitar y suavizar el depósito de 4200 reales prevenido en el artículo 10 del real decreto de 25 de abril de 1844, se autoriza el medio de suplirlo por una escritura pública otorgada por los padres del sustituido, ó siendo huérfano por el mismo y su curador ad bono ó por cualquiera persona de su familia legalmente habilitada para representar, obligándose á entregar esta cantidad y hacer efectiva en los casos prescritos en este decreto, con hipoteca especial constituida en fincas rústicas ó urbanas, cuyo valor, rebajado el importe de esta cualquiera obligacion que las afecte, y después de deslindadas y apreciadas de mandato judicial, con intervencion del estudio y bajo la responsabilidad de los peritos, del escribano autorizante, y del notador en el oficio de hipotecas, sea al menos el duplo del depósito.

5.º Esta obligacion podrá en el mismo modo otorgarse por cualquiera otra persona notoriamente abonada que se constituya fiador, hipotecando bienes propios en los términos que quedan prevenidos.

6.º Tambien podrá suplirse este depósito por una obligacion en forma de cualquiera de los bancos públicos creados con autorizacion real, á responder de los 4200 reales, y hacerlos efectivos para su aplicacion conforme al decreto de 25 de abril de 1844.

7.º Los consejos provinciales tendrán en la admision de los sustitutos la intervencion que este decreto atribuye á las diputaciones, y será de su cargo el examen y admision de los documentos que se presenten para suplir el depósito ó su repulsa si advirtieren que contiene algun defecto ó vicio legal que los invalide ó haga ineficaz la obligacion.

8.º Estos documentos se archivarán con los del consejo, y se conservarán en las secretarías de los gobiernos no judiciales; ningun sustituto será admitido en la caja de quintos sin que presente un certificado expedido por acuerdo del consejo, y con el visto bueno del gefe político en que conste que además de reunir las circunstancias prevenidas para la ordenanza y por el decreto de 25 de

golpe una de las persianas mal cerradas que habia ido á chocar contra la pared como la gigantea de un pajaro nocturno.

Por todas partes donde las ventanas estaban abiertas en el castillo se apagaron las luces, anonadadas por una ráfaga de viento.

El Delfín se aproximó á la ventana sin duda para cerrar las persianas, pero le detuvo la Delfina.

—Oh! señor, señor, por piedad, dijo ella, no abrais esa ventana, porque se apagarán nuestras bugias, y yo me moriré de miedo.

El Delfín se detuvo.

—Al través de la cortina que acaba de descender, se veian las copas de los árboles sombríos del parque, agitados y torcidos como si el brazo de algun gigante invisible hubiera sacudido sus troncos en medio de las tinieblas.

Todas las iluminaciones se apagaron. Entonces se pudo ver en el cielo legiones de gruesas nubes negras que rodaban arremolinadas como escurrones lanzados á la carga.

El Delfín permaneció pálido y de pié, apoyando una mano en la falda de la ventana. La Delfina cayó sobre una silla lanzando un suspiro.

—Teneis mucho miedo, señora? preguntó el Delfín.

—Oh! sí; sin embargo, vuestra presencia me tranquiliza; Oh! qué tempestad! qué tempestad! señor, todas las iluminaciones se han apagado.

—Si, dijo Luis, el viento sopla de sud-sudoeste, y este es el que anuncia los huracanes mas fuertes. Si continúa, no sé cómo se dispararán los fuegos artificiales.

—Oh! ¿por qué se han de disparar? con semejante tiempo fúdic quedará en los jardines.

que en la parte que me concierne se ha observado estrictamente la etiqueta, á la cual solo se ha faltado por monseñor el Delfín.

—Tomo á mi cargo la infraccion, dijo Luis XV, y es muy justo, puesto que yo la he hecho cometer; pero como las circunstancias eran graves, mi querida duquesa, espero que me la perdonaris.

—No comprendo lo que V. M. quiere decir.

—Nos iremos juntos, duquesa, y os lo contaré. Ahora dejemos á esos muchachos que se acuesten.

Madama la Delfina se apartó un paso de la cama, y cogió el brazo de Mad. de Noailles con mas terror aciso que la vez primera.

—Oh! por piedad, señora, dijo; me moriré de vergüenza.

—Señor, dijo la duquesa de Noailles, madama la Delfina os suplica que la dejeis acostarse como una simple señora particular.

—Diabli! diablo! sois vos quien pedis eso, vos, tan estricta observadora de las leyes de la etiqueta?

—Señor, bien sé que es contrario al ceremonial de Francia; pero mirad á la archiduquesa...

Los dos jóvenes quedaron solos.

Hubo un momento de silencio.

En fin, el jóven príncipe se acercó á Maria Antonieta, su corazón latia violentamente, y sintió agolparse al pecho, á la sien, y las arterias de las manos la foga sangre de la juventud y del amor.

Pero sentia á su abuelo detras de la puerta, y aquella mirada cínica que penetraba hasta la alcoba nupcial helaba al Delfín, muy tímido por otra parte y muy torpe por naturaleza.

—Señora, dijo mirando á la archiduquesa, os sentis mala? Estais muy pálida y parece que temblais.

—Señor, dijo ella, no os ocultaré que experimento una agitacion extraña; preciso es que haya en el cielo alguna tempestad terrible, y la tempestad ejerce sobre mí gran influencia.

—Ah! creéis que estamos amenazados de un huracán? dijo el Delfín.

—Oh! estoy segura de ello, sí, muy segura: todo mi cuerpo tiembla, mira.

Y en efecto, todo el cuerpo de la pobre princesa parecia estrecharse bajo sacudimientos eléctricos.

FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MEDICO. POR A. DUMAS.

abril de 1844, se ha hecho el depósito ó se ha suplido por uno de los medios determinados, que se expresará.

De real orden la digo á V. S. para su inteligencia y mas efectos correspondientes á su cumplimiento, con encargo de que se publique inmediatamente en el Boletín de esta provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de octubre de 1846.

PIDAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Resumen de las aprehensiones de contrabando ejecutadas por el cuerpo de carabineros en el mes de setiembre próximo pasado.

Epocas.	TERMOM. REAUM.	TERMOM. CENTIGR.	BAROMET. VIENT.	ATMOS.
7 de la m.	6 a 0.	7 a 0.	25 p 3 l. Noro.	Nubar
12 del d.	14 a 0.	17 a 0.	25 p 2 l.	Id. Nubl.
5 de la t.	9 a 0.	11 a 0.	25 p 1 l.	Id. Id.

Afecciones astronómicas de hoy.  
SOL.  
Sale á las 6 y 35. Se pone á las 5 y 25.  
LA LUNA.  
Apar. á las 8 y 33 de la m. Se oc. á las 8 y 2 de la n.

# EL ESPAÑOL.

MADRID.

VIERNES 23 DE OCTUBRE.

Segun ha llegado á nosotros por conductos que no debemos creer muy extraños á las fuentes ministeriales, y segun parece confirmarse tambien por cartas que recibimos de nuestros correspondientes de diferentes provincias, las autoridades y agentes del ministerio han recibido instrucciones y órdenes de rechazar las candidaturas de todos ó casi todos los miembros de la oposicion actual en las próximas elecciones.

No hay miedo que en esta ocasion arrojemos nosotros á la frente del ministerio la tacha de inconsecuencia. Para hacerlo así sería necesario haber olvidado la conducta que este mismo ministerio, que el ministerio de los señores Mox y Pidal observó en la contienda electoral de 1844. Hombres cuya suerte política habia estado constatemente unida á la de la antigua comun moderada, hombres que se habian formado una posicion combatiendo durante el largo periodo de la regencia revolucionaria principios por los que acababa de triunfar en aquella época, hombres en fin, que no solamente habian hecho servicios, sino que se contaban ya entre los gefes del partido conservador, fueron entonces borrados de las candidaturas electorales por un gobierno de su propio partido; y si algunos de ellos lograron venir á ocupar un asiento en las cortes que están para terminar su carrera, semejante fortuna no la debieron sino á la independencia de algunos colegios que tuvieron en mas la causa general del partido que la voluntad de los hombres que parecian no haber subido al poder sino para sembrar un germen fecundo de division en el campo de los conservadores.

Ya se vé, pues, cuánta razon nos asiste para decir que en el asunto de que tratamos no es en manera alguna la nota de inconsecuencia la que se puede lanzar sobre el ministerio. En otro género de cuestiones habrán podido vacilar ó contemporar los hombres del poder; en esta cuestion, que se pudiera muy bien llamar de amigos ó enemigos, no han vacilado ni contemporado jamás, ni aun por un solo momento; proclamaron desde el principio una gran máxima, la máxima evangélica que dice: *qui non est recum contra me est*, y bastó que algunos hombres de su partido no batiesen las palmas al anunciarse la reforma constitucional para que los autores y fautores de esta reforma tratasen por todos los medios imaginables de cerrarles las puertas del parlamento.

Hoy sin embargo que las circunstancias que entonces hicieron juzgar malamente de aquella conducta se han agravado en vez de mejorarse, hoy ya que al cabo de tres años de vida que cuenta la situacion se está mas que nunca viendo y tocando los resultados de una política dominada por todo linaje de exclusivismo, hoy ya, repetimos, habia alguien dentro del partido conservador, y ese alguien era el partido mismo, era todo el partido, que se habia complicado en mirar la cuestion electoral como un nuevo campo en que la gran oposicion conservadora de España se presentaria toda ella á combatir bajo una misma bandera, y que aun llevaba su esperanza ó su credulidad hasta el punto de creer que

el gobierno,—gobierno ante todo, y no ministerio de una fraccion,—se pondria al frente de ese gran movimiento constitucional para dar una muestra del arraigo y vigor que alcanzaba ya en el país las modernas instituciones representativas.

Nosotros, no tenemos inconveniente en confesarlo, nosotros nos contábamos en el número de esas gentes confiadas y crédulas que esperaban algun bien para el partido conservador del grande y supremo acto que se va á verificar en los colegios electorales. Por esa razon aun en medio de esta fuerte y prolongada refriega que hemos estado riñendo con el ministerio á propósito de graves cuestiones que dejarán hondo rastro en nuestro suelo, hemos no obstante dado alguna vez tregua á nuestra oposicion para invocar sobre la cuestion electoral los grandes principios de constitucionalismo que profesamos y los no menos grandes sentimientos de reconciliacion que nos animan. Creíamos nosotros, y aun seguimos creyendo, que en la contienda que va á empeñarse, el gobierno, no ya el ministerio, sino el gobierno, cualquiera que fuese, se colocaria en una actitud elevada y verdaderamente constitucional respecto á todos los partidos que se dispusiesen á entrar en la lucha; y que convirtiéndose luego en centro de su propio partido, acallaria las enemistades, borraría las distinciones, y emplearia las influencias legales de que siempre dispone el poder, en reconstruir sobre una base aceptable la fraccionada unidad de aquel mismo partido. Esto esperábamos, esto creíamos, y esto persistimos, ya que no en esperar, en creer que habria hecho un gobierno mas digno de su nombre que el actual.

Ignoramos la conducta que se propone guardar el ministerio con aquellos partidos que no tienen ningun contacto con él; ignoramos el sistema que á sus capitaneos generales y á sus gefes políticos les habrá mandado observar respecto á los progresistas y á los carlistas en la cuestion de elecciones. Juzgando empero por la benevolencia y cordialidad de que usa con los hombres de la oposicion conservadora, parecemos lo natural que aquellos partidos extremos, que aquellas oposiciones irreconciliables no deben contar gran cosa con la imparcialidad del poder ministerial. A la oposicion conservadora nadie se ha atrevido aun á negarle el título de moderada, nadie ha podido todavía disputarle su puesto dentro de las barreras que separan la situacion actual de cualesquiera situaciones revolucionarias. A pesar de eso se la excluye por parte del gobierno de las candidaturas. ¿Cuál pues no deberá ser, proporcionalmente hablando, el anatema que desde la cumbre del Siná gubernamental habrá caído en punto á elecciones sobre la frente de aquellos otros partidos que no pueden alegar los mismos títulos á la consideracion del gobierno? Pero decimos mal: los progresistas y los carlistas no serán tratados con mas rigor que los conservadores. Paradoja les parecerá á algunos, mas no por eso deja de ser una verdad. La condicion de los candidatos conservadores es mucho peor que la de los carlistas y los progresistas.

Estos candidatos, en el mero hecho de estar en oposicion abierta con la situacion, saben desde luego la posicion en que están, y no tienen que temer la influencia contraria del gobierno dentro de su propio partido. No les sucede lo mismo á los conservadores. La oposicion del gobierno será casi siempre eficaz; será muchas veces omnipotente en el seno de los colegios moderados. Entre dos candidaturas del mismo partido, los electores se decidirán, y aun es natural que así sea, por el que reúne ademas los sufragios del ministerio. Una sola esperanza les queda á los hombres independientes del partido moderado que aspiren á la diputacion, y esa esperanza consiste en que los electores sean á su vez bastante independientes para hacer justicia á quienes, sin haber faltado jamás á la causa del gobierno, han

interrumpido la explicacion científica que el Delfín iba á dar tranquilamente á su regia esposa.

—Vamos, señora, dijo después de un momento de silencio, á nosotros dejemos esos temores al vulgo; la agitacion física es una de las condiciones de la naturaleza. Es preciso no admirarse mas que de la llama; la calma y la agitacion se suceden: la calma es turbada por la agitacion, y la agitacion es disimulada por la calma. Después de todo, señora, eso no es más que una tempestad, y la tempestad es uno de los fenómenos mas naturales y frecuentes de la creacion.

—No sé por qué os habeis asustado.

—¡Oh! sí, señora, acaso no me espantaría, pero está tempestad en el mismo día de nuestras bodas, y no os parece un espantoso presagio unido á los que me persiguen desde mi entrada en Francia?

—¿Qué decís, señora? ¿escuchamos el Delfín, acometido á pesar suyo de un terror supersticioso; ¿presagios decís?

—Sí, sí, horribles, sangrientos!

—Decidlo, señora: todo el mundo me atribuye un carácter frío y prudente; acaso tenga la felicidad de combatir y anular esos presagios que os aterroran.

—Señor, la primera noche que pasé en Francia fué en Strasburgo; allí me instalaron en una gran alcaoba donde encendieron candelabros porque era de noche; á la luz de sus bugias vi una pared que chorreaba sangre. Tuve, sin embargo, valor para aproximarme á las paredes y examinar aquellas tintas rojas con mas atencion. Estaban colgadas de un tapiz que presentaba la degollacion de los inocentes. En todas partes la desesperacion con miradas desoladas, la muerte con ojos centelleantes, en todas partes el brillo del hacha ó de la espada, en todas partes lágrimas, gritos de madres, suspiros de agonía parecian lanzarse confundidamente de aquella pared profética, que á fuerza de mirarla me parecia viva. ¡Oh! helada de terror no pude dormir... decid, ¿era esa una triste presagio?

—Para una mujer de la antigüedad tal vez, señora, pero no para una princesa de nuestro siglo.

—Señor, este siglo está lleno de desgracias; mi madre me lo ha dicho, como ese cielo que se infla-

creido sin embargo que la causa del país y la del partido mismo exigia de ellos otros sacrificios que los de aprobar la política que nos ha traído á tan lamentable estado como el de estar continuamente temiendo por lo presente y temiendo por lo porvenir. Hay ademas una circunstancia que mal pudiera pasar desapercibida para los electores del partido conservador: la exclusion de que hablamos no sería ya una cosa política, sería una verdadera inmoralidad de partido, y como quiera que el ministerio esté dispuesto á cometerla, no creemos nosotros que el cuerpo electoral se deje arrastrar á una complicidad semejante.

## NOTICIAS DE PORTUGAL.

Las noticias de Portugal recibidas ayer nada adelantaban sobre lo que nos era conocido respecto al estado de este reino, desde el día anterior. El 17 todavía se hallaba el rey en Lisboa y no habia probabilidad de que saliera, como se habia anunciado, para combatir la insurreccion de las provincias del norte.

Esta expedicion no podría ya tener las consecuencias que en un principio pudieron esperarse ni la situacion de la corte le permite realizarla. En efecto, la insurreccion no se limitó á Oporto y á las provincias del norte del reino; las del mediodía se han sublevado tambien, uniéndose al pueblo las tropas que las guarnecian: esto se sabe de oficio, y como por otra parte las fuerzas disponibles en Lisboa eran muy reducidas, no es probable que, esponiéndose á dejar la capital indefensa, marche el principe don Fernando á sostener una lucha no solo desigual, sino que ya prolongacion exasperaria mas los ánimos y haria quizá imposible lo que todavía es probable: á saber un cambio de sistema y de ministerio, que satisfaga á los portugueses y termine una revolucion capaz de degenerar en una subversion completa del gobierno existente.

La situacion de este es tanto mas apurada cuanto que, segun declamos ayer, la insurreccion habia cundido á las inmediaciones de Lisboa, y aunque ahuyentada de Cintra por una columna enviada de la capital, se habia hecho fuerte en Mafra, y desde allí desafiaba á las fuerzas del gobierno.

Lo único que á la fecha de las últimas noticias recibidas de Lisboa se sabia de favorable al gobierno, es que este habia logrado del banco un nuevo adelanto de unos trescientos cincuenta mil duros, auxilio que le era tan necesario, cuanto que en pagar los atrasos de la guarnicion de Lisboa y en los gastos de la contra-revolucion se habian ya consumido seis millones de reales, recibidos de España para este intento. Respecto al origen de este dinero, hemos visto una carta de Lisboa en la que se asegura que fue enviado por el gobierno español para favorecer el movimiento á cuyo frente se ha puesto el marqués de SALDANHA. Duro se nos hace creer que nuestro gobierno haya llevado su arrojo en esta parte hasta sacar fondos del tesoro y hacer un donativo ó un préstamo, no autorizado por las Cortes, á un gobierno extranjero.

Sin embargo, y por mas que nuestra natural circunspeccion se resista á formular un cargo directo contra el gobierno por un hecho cuya exactitud ni podemos asegurar ni tenemos medios para probarla, no parece, empero, dudoso que los seis millones enviados á Lisboa para facilitar la caída del duque de PALMELLA no han podido ser procurados sino bajo la influencia de nuestro gobierno.

Aunque este subsidio indirecto ó como sea, facilitado á un gobierno extranjero para suplir á su falta de medios de luchar con la opinion y de aquietar el descontento de sus súbditos, sale de los límites de aquella política franca y honrada, única que siguen los gobiernos que se respetan de esto á la intervencion armada en los negocios interiores de otro país, media todavía gran dis-

tancia, y segun parece, las disposiciones belicas en que se encontraba nuestro gabinete han debido variar algun tanto; pues si no estamos mal informados, no se ha resuelto, como ayer se creia, la entrada de las tropas españolas en Portugal.

Ayer terminamos nuestras observaciones sobre este asunto, llamando la atencion del gobierno sobre la inmensa responsabilidad que sobre su cabeza atrairía el hombre de estado español que fuese parte, á renovar la antigua y deplorable antipatia que separó á los castellanos y á los portugueses, consintiendo que la bandera española penetrase en el vecino reino como auxilar de un gobierno que no bastará á sostener el amor de los portugueses y su antigua y probada lealtad á la dinastia de Braganza.

La moderacion, la mesura que el gobierno español observe en este asunto, debe ser mirada como un servicio el mas importante hacia los intereses bien entendidos de nuestra patria, y la oposicion que hacemos al gabinete no será obstáculo para que hagamos justicia á su prudencia y encomiemos cuánto en su conducta pueda haber de patriótico y de conforme al interés nacional.

Ayer á las siete de la mañana partió la serenísima señora infanta DOÑA LUISA FERNANDA con su esposo el duque de MONTENSIER, con direccion á Francia. Su augusta HERMANA y la real familia salieron á despedirla hasta el pie de la escalera del palacio. Este acto dicen que fue sobremediano interesante y patético: las dos hermanas vertían tristes lágrimas y se abrazaban á cada paso con la mayor ternura, y aun llegó á subir la R. JA. ISABEL hasta la misma silla de posta para darla los últimos abrazos.

El duque de MONTENSIER se conmovió algun tanto á vista de este espectáculo, y se despidió tambien afectuosamente de la Reina ISABEL, besando la mano á la REINA MADRE.

Por fin crujió el látigo fatal: el carruaje arrancó á correr, dejando casi desmayada á la REINA, que por vez primera se veia separada tan largamente de su querida hermana.

Esta volvia los ojos arrasados de lágrimas hasta perder de vista el edificio, donde por tantos años ha gozado de las dulzuras del amor materno, y fraternal, donde se han deslizado los placidos días de su infancia, y recibido tantas pruebas de amor y de adhesion, de parte de los españoles.

No podemos dar mas pormenores, porque este acto se ha verificado con extraño sigilo: ni aun el periódico semi-oficial del gobierno dice una palabra acerca de él. No sabemos á qué atribuir este silencio. S. S. AA. RR. parece que no llevan otro acompañamiento que el que trajo el duque de MONTENSIER.

Hubo anoche en el salon del café del teatro del Circo una numerosa reunion, compuesta de diputados, generales, capitalistas, títulos, publicistas y de otras muchas personas distinguidas que se han suscrito para elevar un monumento en los campos de Batlon, las cuales eligieron una comision para dar impulso á este pensamiento nacional. La reunion fué presidida por el general Serrano y D. José de Salamanca. Otro día publicaremos los nombres de los señores que han merecido la confianza de los concurrentes.

Ha llegado casualmente á nuestras manos un folleto firmado y publicado por gran número de personas notables de la villa de Figueras, en el que pretenden vincularse de unas palabras insertas en el número 667 de nuestro periódico, referentes á la causa, que se sigue contra el vez de primera instancia de aquel partido. Ráramente debemos hacer observar á los firmantes que aquellas palabras no eran de nuestra redaccion, sino de uno de sus corresponsales, cuya intencion no era, según se desprende de su misma comunicacion, lastimar en lo mas mínimo el honor de los que, celosos del decoro de la magistratura española y de la paz de las familias, se habian creído en el deber de formular un acusacion terrible contra un funcionario público, que por su conducta habia perdido la opinion y confianza de sus administrados. Nosotros sí, bemos bien los manejos y cabales que se han puesto en juego para que en este negocio como en tantos otros quedase burlada la opinion del país y defra-

—Ay! repitió María Antonieta cerrando los ojos, dejándose caer sobre su sillón.

El Delfín volvió á aproximarse á la princesa, y esta sintió en su orgullo el aliento de su marido.

En aquel momento se abrió la puerta por donde habia entrado el Delfín, y una mirada curiosa, ávida, la mirada del rey Luis XV, atravesó la penumbra de aquella vasta estancia, que apenas alumbraban dos bugias que se detenian sobre dos candeleros de plata.

El anciano rey abrió la boca para formular sin duda en voz baja algunas palabras que alentaban á su nieto, cuando resonó en el palacio un estruendo imposible de describir, acompañado esta vez del relámpago que habia precedido siempre á las demas detonaciones; al mismo tiempo una columna de fuego blanquecino, saliendo de la boca de la chimenea, se precipitó delante de la ventana, haciendo estallar todos los vidrios y rompiendo una estatuilla situada debajo del balcón; en seguida, después de un crepido espantoso, volvió á subir al cielo y se desvaneció como un meteoro.

Las dos bugias se apagaron sin impulso de aquella bofetada de aire que se coló en la estancia. El Delfín, espantado, vacilante, deslumbrado, retrocedió contra la pared en la cual permaneció recostado.

La Delfina, medio desmayada, fué á caer sobre las gradas de su reclinatorio y permaneció allí sepultada en un mortal letargo.

Luis XV, temblando, creyó que la tierra iba á abrirse delante de sus plantas, y se volvió seguido de Liebel á sus habitaciones desiertas.

Durante este tiempo habia á lo lejos como una bandada de pájaros espantados el pueblo de Versalles, que por los bosques, perseguido en todas direcciones por una granizada espesa que marchitaba las flores en el jardín, arrancaba las hojas en el bosque y tronchaba los trigos en los campos. Las pizarras y las finas esculturas del edificio adividían el estrago á la desolacion.

La Delfina, apoyando la frente en las manos, estaba lanzando profundos suspiros.

El Delfín miraba con aire sombrío e increíble el agua que corría en la estancia por los vidrios rotos, y

hubiera tomado estos disparos como un desafío, un solo relámpago, pero que parecia hender el cielo, serpentado entre las piezas de artificio, y mezcló su fuego azulado al rojo fuego de los cohetes.

—En verdad, dijo la archiduquesa, que es una funjidad que el hombre se ponga á luchar así con Dios.

Aquellos cohetes de anuncio solo precedieron algunos segundos á la explosion general de los fuegos artificiales; el ingeniero conocia que era preciso darse prisa, y prendió fuego á las primeras piezas, que fueron saludadas con un inmenso clamor de alegría.

Pero como si en efecto hubiese habido que luchar entre fuego y tierra, y como si el hombre, si algun habia dicho la archiduquesa, hubiese cometido una impiedad contra su Dios, la tempestad irridada cubrió con su inmenso clamor, el clamor popular, y abriendo á la vez todas las catarras del cielo, torrentes de lluvia se precipitaron de lo alto de las nubes.

El viento habia apogado las luminarias; la lluvia apagó los fuegos artificiales.

—¡Oh! qué desgracia! dijo el Delfín, se ha frustrado la funcion de pólvora.

—¡Oh! señor, ¿no se frustra todo desde mi llegada á Francia?

—¿Qué decís, señores?

—Habeis visto á Versalles?

—Sin duda, señora. No os agrada Versalles?

—¡Oh! si tal, Versalles me agrada; si estuviese hoy como lo dejó nuestro inveterado Luis XIV. Pero en qué estado he hallado á Versalles? decid: ¿por do quiera, el luto y la ruina? ¡Oh! si, si, la tempestad concuerda muy bien con la fiesta que se me hace. No es conveniente que haya un harem en un palacio? ¿No sería horrible que las miserias de nuestro palacio? No sería horrible y bienvenida la noche que oúte esas amadas lamas de yerba, esos grupos de tritones cenagosos? ¡Oh! si, si; sopla viento del sur; muge, tempesta, y nubosidad; espesas y oscuras á bien á todos los ojos el extraño espectáculo que hace la Francia á una hija de los Cé-

dadas las esperanzas de los que habían creído en la justificación de los agentes del poder; sabemos además el empeño y tenacidad con que el señor ministro de Gracia y Justicia se ha resistido á dar satisfacción á la justicia pública indignamente maltratada, y la fruición que experimenta en negarse á todo lo que él llama exigencias descabelladas y que casi siempre son, como en el asunto del juez de Figueras, una demanda de rigorosa justicia al gobierno supremo, contra sus propias tropelías y las de sus agentes; y sabemos por fin, que convencido el referido juez de su falsa posición en dicho juzgado, ha pedido con instancia al ministro su traslado á otro punto, á lo cual se ha negado también el denodado señor Caneja. Nosotros sabemos todo esto, y por consiguiente mal podía dar lugar á esa vindicación de que hemos hecho mérito y de que no necesitan en nuestro concepto cuantos hayan tomado parte en contra de un asunto tan escandaloso por parte del gobierno y de sus agentes.

### EXAMEN DE LA PRENSA.

El Clamor Público se felicita de que tanto haya llamado la atención del público el artículo sobre la diplomacia inglesa, y ruega al *Heraldo* que no haga el oficio de cirujano, desfigurando y mutilando sus palabras hasta el punto de presentarnos bajo distinto sentido; pues lo único que ha querido decir el *Clamor* es, que la causa del desaire que ha recibido nuestra aliada ha sido el abandono en que dejó á la España el gabinete de St. James cuando lord Aberdeen dirigió los negocios extranjeros; pues si se hubiera neutralizado con tiempo la influencia que ejerce en nuestros asuntos la corte de Francia; ni se hubiera realizado la boda de la infanta, ni hoy formaríamos nuestro país un departamento del vecino reino.

El *Nuevo Espectador*, no satisfecho aun con lo que ha dicho sobre la amnistía en los números anteriores, vuelve hoy á la carga contra el gobierno anagurando males de consideración para el porvenir porque cerrando las puertas de la patria á los que gimen fuera de ella, quitándole toda esperanza, se les convierte de enemigos pasivos en enemigos arrojados, capaces de aventurar el todo por el todo. Al mismo tiempo advierte al gobierno que no todos los hombres arrojados y entusiastas están fuera del país; por lo cual ni puede suceder que de donde salió una revolución pueda salir otra, existiendo la causa que produjo la primera. Esta conducta está basada en la conducta violenta del gobierno.

Lo mismo sucede al *Espectador*, porque hay cosas que nunca están bien discutidas por muy tratadas que hayan sido. Así es que al seguir hablando de la amnistía establece una línea de comparación entre la conducta que observaron los hombres que dominaban el año 43 y la que observan en la actualidad los que rigen los negocios del estado. Entonces el partido dominante dió una amnistía al partido vencido, fué mas que una amnistía; hoy en pago se consiente la proscripción del partido que tendió una mano amiga á sus adversarios: por esto dice con Rousseau que el ofendido perdona á veces, pero el ofensor nunca. En un segundo artículo sobre el mismo asunto, haciéndose cargo de todos los particulares que abraza la amnistía, pregunta:

¿Y qué garantías, por fin, ofrece el gobierno para la seguridad de este menguado beneficio? Ninguna: lo primero porque no son posibles mientras radicalmente no cambie el régimen actual; lo segundo y principal, porque los amnistados no pasarán las fronteras sin un sello en su pasaporte que sirva de grillete para que no se muevan sin que la policía los sienta, sin que los persiga un espía, sin que los acompañe un detector.

El *Tiempo* no se extraña de no haber visto en las columnas de la *Gaceta* el decreto de disolución de Cortés, porque sabe que el gobierno tiene sus motivos para diferir su publicación. Estos motivos, según nuestro colega, no son mas que dar tiempo al tiempo para ganarlo en favor de sus candidatos para las próximas elecciones. Y en prueba de ello recuerda los abusos que se han cometido en las provincias para la formación de distritos electorales, en donde algunos capitanes generales y varios gefes políticos, impulsados por su celo ministerial, han destrerrado á ciudadanos cuya influencia podría contrariar las miras del gobierno. Igualmente se hace cargo de los abusos á que había dado lugar la fijación de las listas manuscritas en las esquinas, pues hoy generalmente se cree que esa medida no tuvo otro objeto que el de hacer desaparecer la única credencial que podían presentar los electores en el acto de votar.

La *Opinion* dice que las consecuencias que pueda traer el matrimonio del duque de Mont-

densier y la Infanta de España, á nadie toca calificarlas, admitirlas ó rechazarlas sino al pueblo español. Dice: "Que los ingleses prueben ó desaprueben ese enlace, que declaren ó no la guerra al mundo entero; ó bien que el gabinete de St. James acepte la intervención de otros gobiernos en sus negocios, ó sacrifique el porvenir de la dinastía al decoro nacional, cosas son que solamente nos toca ver de los aplaudidos ó silbados según nos divertan ó nos fastidie la pieza; pero que ni el rey de los franceses ni la Europa toda formulen renuncias y protestas acerca de los derechos de sucesión á la corona de España, por el honor de nuestra patria que raya en necesidad ó desvergüenza. Los hijos de la infanta doña Luisa Fernanda serán españoles, si la nación quiere reconocerlos como tales, y del mismo modo que si no los reconoce como príncipes suyos, todas las pretensiones y alegatos se extrellarán contra la voluntad nacional; así reconocida su aptitud para subir al trono, siendo llamados á él, no hay renuncia, por obligatoria que parezca, que pueda privarlos del trono de los Alfonso y Fernando."

El *Heraldo* aconseja al partido conservador que en las próximas elecciones se presente unido y compacto, porque solo así puede aspirar al triunfo que debe conseguir.

### CRONICA DRAMATICA.

#### ESTRENO.

Noche del 20 de octubre de 1846.

TEATRO DEL NUSO.

La *Ilusion ministerial*, comedia en tres actos, en verso, original de D. Francisco de Paula Montemayor.

No suelen abundar las comedias originales en nuestro teatro; los dramas son mucho mas comunes; á pesar de esto en pocos dias han salido á luz nada menos que cuatro: *Fortuna contra Fortuna*, que realmente es una comedia; *El motin contra Esquilache*, *Vivir sobre el pais*, y *La ilusion ministerial*; además se halla próxima á su estreno la quinta, *La Calderona*. Mucho deseábamos que se cultivase la comedia con preferencia al drama, porque para este hay pocos actores en Madrid, y apenas hay público; para aquella tenemos uno y otro: hay quien la representa bien, hay quien la oiga con gusto y predilección. Pero téngase presente que escribir comedias no es obra de principiantes: un jóven que siente y sabe expresar la pasión, puede componer un drama; para componer una comedia se necesita conocimiento de mundo, y para adquirir este conocimiento se necesitan años. La comedia política sobre todo, si ha de ser buena, requiere gran pulso y tino para manejarla; comedia política es *La ilusion ministerial*, en la cual el autor ha sabido evitar algunos inconvenientes del género y del asunto de su obra; pero no ha podido vencerlos todos, porque eso hubiera sido hacer lo que á su edad quizá todavía no lo haya hecho ningún autor cómico. Demos razón á nuestros lectores de lo que hace por ahora el autor de la comedia en que nos ocupamos, el Sr. D. Francisco de Paula Montemayor, autor igualmente del cuadro de costumbres andaluzas, titulado *El Ventorrillo de Alfarache*.

TÍTULO Y OBJETO DE LA COMEDIA. *La ilusion ministerial* no es la ilusion que padece un ministro, como acaso podría ó debería entenderse; es el error de un diputado necio que se figura hallarse próximo á recibir la cartera del despacho; el objeto del autor es ridiculizar la ministerialidad de algunas personas ambiciosas ó visionarias; por este lado el personaje luso de nuestra comedia se parece algo al protagonista de la pieza francesa titulada *Un ministro*, el cual es un loco sumamente cómico; al paso que el diputado de *La ilusion ministerial* es frío, sose é incomprendible: aquel brilla en su cuadro, y este desaparece entre una porción de figuras, todas mas brillantes que él.

ARGUMENTO. D. Mamerto (el diputado) y su muger doña Casilda, polítona furibunda que asiste á las sesiones del Congreso llevando á la tribuna salchichon para no desmayarse, y una perrita para entretenerse, viven en Madrid en compañía de D. Pedro, hermano de la doña Casilda, militar antiguo, regañón, rico y generoso, y tiene una hija llamada Luisa, á cuya mano hay dos pretendientes, D. Alejandro, jóven elegante, afrancesado, interesado, cobarde y embustero, y D. Restituto, mozo estremo, rico, zafio, franco y muy afecto á su país. D. Alejandro ha trasladado que D. Mamerto va á ser nombrado ministro, y por eso únicamente obsequia á Luisa, esperando que de un suero escelerencia obtendrá un buen destino ó un rico dote. D. Restituto pretende á Luisa porque le gusta ó mas bien le deslumbró, pues él ha dejado allá en su tierra ciertos amores con una Juliana que se cartea con la criada de D. Mamerto, correspondencia bien singular. Luisa, ostigada por doña Casilda, hace cara á D. Restituto mientras su padre no pasa de ser un diputado pobre; pero desde que le ve ó le considera próximo á ser minis-

tro, le desprecia y despierte, con cuyo desengaño el buen estremo se vuelve á su Juliana. Las ilusiones ó esperanzas de D. Mamerto y su familia no carecen de fundamento; habia crisis ministerial, D. Mamerto habia pronunciado en el Congreso un discurso notable en el cual habia contribuido en gran parte á la caída del ministerio; sus compañeros y amigos, le habian felicitado, se le habia dado un serenata y se le desfogaba por uno de los nuevos ministros; con menos motivo se hubieran ilusionado otros. La dificultad está en comprender cómo un hombre inepto, un hombre incapaz, un hombre que rebusca, según se dice de D. Mamerto, ha podido pronunciar un discurso bueno, que ha merecido aplausos, felicitaciones, serenatas y candidaturas ministeriales probables ó aventuradas.

El Sr. D. Mamerto y su esposa convivan á comer á los amigos, aunque no tenían ni cubiertos ni comida que darles; disponen un baile después, y durante el baile llega la noticia de que el nuevo ministerio está ya nombrado, y don Mamerto no entra en él. Los dos novios abandonan á Luisa; los convidados de don Mamerto se marchan del baile haciéndole burla, y ambos esposos se hubieran visto en un grave compromiso para satisfacer los gastos de la función, si el ágrío y generoso don Pedro no les ofreciera su auxilio dándoles además prudentes consejos, el último de los cuales es que se libren de ilusiones ministeriales. Otro don Pedro hace lo mismo al fin de la *Comedia nueva* con dos esposos que se habian dejado llevar de ilusiones poéticas.

CARACTERES, PLAN, DIALOGO, LENGUAJE, VERIFICACION, etc. Hay en la comedia del Sr. Montemayor dos caracteres propios y consecuentes, el de don Casilda y el de don Pedro, bien que este entre poco en acción: el de don Alejandro necesitaba mas chispa y novedad; el de don Mamerto mas consecuencia y mas bulto, porque debía ser el protagonista y no lo es. De Luisa no sabemos qué decir, porque nos parece que se contradice bastante: los criados saben mas de lo que les corresponde. En cuanto á don Restituto no se nos podrá negar que está calado, y no bien, sobre el ciudadano de Belchite, protagonista de *El pelo de la Dehesa*: como don Restituto habla, como él enamora, como él ríe, como él come y se viste. Que don Manuel Bretón de los Herreros aprovechara el pensamiento de *Un montañés sabe bien donde le aprueba el zapato*, pensamiento que otros autores habian tratado antes y no habian sabido hacer con él una buena comedia, fué muy loable, muy justo y hasta muy necesario; pero que, escrita ya una obra de tanto mérito como la del Sr. Bretón, se le copie y desfigure el tipo que trazó con tan grande acierto, de ninguna manera puede aprobarse. El plan de la comedia va regularmente en el primer acto; no así en el segundo, aunque concluye bien: en el tercero la escena á oscuras, en que don Alejandro va á besar la mano á su rival, creyendo que es Luisa, no está bien preparada; la comedia se sostiene por el chiste, no por los caracteres ni por el interés.

Diálogo muy fácil y generalmente propio; nos ha parecido el del Sr. Montemayor, el lenguaje claro y no muy puro; en la verificación hay mil trabajos; creemos que los actores hayan estrapeados muchos versos, pero los asonantes acconsonados, las redondillas ó quintillas asonantadas, las diéresis duras no pueden ser obra de los actores. En cambio de esto podriamos citar expresiones muy cómicas, gracias de mucho efecto, trozos salpicados de buen chiste: pero de oídos, ¿quién los recuerda? Y si aguardáramos á que la comedia se imprimiese, ¿quién se acordaría de ella entonces? Dos cosas apuntamos que no podemos menos de copiar aquí: una es la burlesca descripción que hace doña Casilda de la marina española diciendo que

Tenemos un navio bergantín y un falucho.

La otra hizo reir mucho, aunque no sabemos si está bien colocada. Doña Casilda, sale de su casa para ir al Congreso, y quiere que D. Restituto la lleve la perrita: el cerril estremo se niega, pero luego consiente: se dice que acaso lacerará el animalito, á lo cual replica el buen provincial:

Allí ladrán mas de cuatro, y nadie les dice nada.

Este equívoco hubiera podido pasar en boca de doña Casilda que tenía empeño en tener á su lado la perra; el que no quería llevarla, no debía alegar esa especie de pretexto, cuyas consecuencias r eían contra él. En fin, de *El Ventorrillo de Alfarache* á *La ilusion ministerial* hay gran distancia: si el Sr. Montemayor sigue adelantando así, con el tiempo será un buen autor cómico; entre tanto creemos que le convendría estudiar mas, corregir mas, copiar ó imitar menos.

J. E. HARTZENBUSCH.

llando, pues, la villa en sus antiguos resentimientos contra aquellos alborotadores nocturnos y parroquianos de gritos una razón para no dar los mil escudos á los guardias franceses, bajo el pretexto especioso de que en una fiesta de familia, semejante á la que se preparaba, debía bastar la guardia ordinaria de la familia, se vió entonces á los guardias franceses fuera del servicio mezclarse entre los grupos de que hemos hablado, y tan silenciosos como severos habian sido, caosar en la multitud, en su calidad de paisanos armados, todos los desórdenes que hubieran reprimido á culatazos y hasta con el arresto si su jefe César Biron hubiese tenido derecho para llamarlos soldados aquella noche.

Los gritos de las mugeres, los gruñidos de los paisanos y las quejas de los bollerios, cuyas tortas se comían gratis, preparaban un falso tumulto antes del que verdaderamente debía ocurrir cuando seiscientos mil curdos se hallasen reunidos en aquella plaza, y animaban la escena de tal modo, que hacia las ocho de la noche presentaba la plaza de Luis XV, un verdadero y vasto cuadro de Teniers, que el pintor de la "Luz de los pillos parisienses, que son á un tiempo los mas diligentes y los mas perezosos del mundo conocido, se hubieron colocado ó fizado y el pueblo tomó posición, llegaron los coches de la nobleza y de los altos empleados.

Como no se habia trazado de antemano ningún itinerario, desbarataron sin orden por la calle de la Magdalena y San Honorato, conduciendo á las casas nuevas á los que habian recibido invitaciones para las ventanas y balcones del gobernador, ventanas y balcones desde donde se podian ver los fuegos admirablemente.

### REVISTA DE LONDRES.

#### Nombramiento de lord-maire.-Division en la Cité.-Animosidad contra monsieur Wood.-La pena de palos en el ejército inglés.-Exposicion de la estatua del duque de Wellington.-Muerte de Tomas Clarkson.-El periodismo en Inglaterra.-Teatros.

El mes de setiembre es una época importante para la Cité de Londres; porque en él sus principales dignatarios vuelven á la vida privada, y ceden el puesto bioná á pesar á sus afortunados sucesores; es en una palabra, la época del nombramiento de los sheriffs y del lord-maire.

La elección de este funcionario, que tiene lugar en el día de San Miguel, y se verifica por lo comun con mucha tranquilidad, ha adquirido este año un interés inusitado por circunstancias particulares que han envuelto en la Cité una repentina division en dos campos enemigos, y que amenazan, si el orden no se restablece, con renovar en su recinto los famosos disturbios de los gibelinos y gibelinos.

Es sabido que el puesto de lord-maire lo ocupa por turno el mas antiguo alderman, que el consejo debe sin embargo escoger entre dos candidatos elegidos por aclamación de los electores comprendidos en las corporaciones que se designan con el nombre genérico de *theory*. Esta regla admite sin embargo algunas escepciones, por ejemplo, el alderman, Wood, que hace siete años está siendo el candidato propuesto sin intermisión por los electores é invariablemente desechado por el consejo de los aldermanes, so pretexto de que habia estado comprometido en un proceso formado hace tiempo á la compañía de minas de Talacre; de la cual era entonces uno de los principales directores. En vano ha sido desde hace siete años estado protestando contra las acusaciones que se le dirigen; en vano también que en estos últimos dias haya sometido al consejo un juicio del presidente de justicia de Irlanda, que anula el anteriormente formulado contra él, y lo hace aparecer como la víctima y no autor del fraude imputado á la compañía de minas de Talacre; porque el consejo de aldermanes no ha querido oír nada.

Ha comparado el lord Maire á la muger de César, que no solo debe ser pura sino aun exenta toda de sospecha, y es probable que no se hubiera pasado adelante, si uno de los adversarios de Mr. Wood, cansado de tanta persistencia no hubiese resuelto, para concluir de una vez, apelar á la opinion pública provocando una votación por bolas, á la cual han declarado que se sometían los aldermanes, cualquiera que fuese el resultado. Los enemigos están por lo tanto en jaque; la votación ha empezado el martes, y debe durar siete dias; pero hasta ahora la prueba procedida por los mismos adversarios del alderman Wood es decididamente favorable á este último.

Como es de suponer, sus colegas están furiosos; han puesto en juego contra él nuevos medios, nuevas acusaciones; pero si se ha de creer á la crónica escandalosa de la cité, su oposicion tiene otro motivo mas que el que dejamos indicado. El alderman Wood no tiene reputación de rico; los miembros del consejo, habituados á la hospitalidad espléndida desplegada por sus colegas que durante muchos años han ocupado sucesivamente el sillón cívico, no tendrán con el nuevo candidato la misma agradable perspectiva; de aquí su hostilidad y sus gestiones para impedir su elección.

El 7.º regimiento de husares que ha dado tanto que hablar últimamente, con motivo de la muerte de un soldado á consecuencia de 150 palos que habia sufrido, acaba de suministrar un nuevo argumento á los que piden la abolición de esta pena en el ejército inglés.

En el sumario instruido sobre el cadáver del cabo White, figura un soldado llamado Thomas Mathewson, que acababa de salir del hospital á donde habia entrado por haber sido castigado con 100 palos, por insultar á su superior. Este castigo según parece, no ha producido en él gran efecto, porque á las pocas semanas volvió á hacerse culpable de una ofensa todavía mas grave. En vista de la ineffectividad de la pena, es de esperar que se abolirá una pena, que degrada al soldado sin que baste á corregirlo.

La estatua del duque de Wellington, objeto de tantos sarcasmos y de epigramas, en cuanto al local elegido para su erección, ha sido al fin colocada el jueves último en el arco de triunfo de Hyde-Park Corner, para ser expuesta al examen de ese juez imparcial que se llama público.

La ceremonia de traslación se habia verificado la ante-vespera con mucha pompa de lo que se esperaba. Una inmensa muchedumbre ocupaba el tránsito que conduce desde el taller del escultor, en Haywood Road, hasta el punto en que la estatua debía estar espuesta.

El coche, tirado por 29 caballos y escoltado por destacamentos de caballería y de infantería con sus músicas á la cabeza, era seguido por una interminable fila de carruajes de todas clases que no lo han abandonado hasta el pie del arco del Triunfo, á donde ha llegado sin accidente alguno, despues de una travesía de cerca de hora y media.

Uno de los hombres que han merecido con mas justicia el aprecio de la humanidad, el apóstol de la abolición de la esclavitud, Tomas Clarkson, ha muerto esta semana á la edad de 87 años, despues de haber visto triunfar la causa á que habia consagrado toda su vida.

El periodismo en Inglaterra no es aceptado como una profesion liberal, sino á duras penas.

Hace pocos dias que el periódico *Examiner* contenía un artículo en el cual el redactor atacaba al duque de Leeds y vituperaba la severidad con que ejercitaba sus derechos de caza. Algún tiempo despues, otro diario insertaba una carta en la cual se hacia mención de Mr. Fomblanque, director del *Examiner*, y de su gusto hacia sus escursiones marítimas. De

aquí resulta una reclamacion de Mr. Fomblanque que censura que se hayan entrometido en los actos de su vida privada; á lo cual Mr. Grantley Berkeley, su amigo, le respondió admirándose de que el que no tenia inconveniente en atacar á los demas hasta en sus mas inocentes acciones, se mostrase tan susceptible cuando él mismo á su vez era objeto de iguales ataques.

Hasta aquí esta pequeña discusión era muy lógica; pero hé aquí que el duque de Leeds que al principio habia resuelto mantenerse callado, escribe ahora á Mr. Grantley Berkeley diciéndole: "Yo he despreciado siempre los ataques de la prensa; pero visto que Vd. está en correspondencia con Mr. Fomblanque y le llama su amigo, declaro que debe ser un caballero (*gentleman*); y entonces el señor duque de Leeds descendió en dar algunas esplicaciones acerca del hecho que habia servido de base á los ataques dirigidos contra él.

Así, pues, no es la calidad de director del *Examiner*, uno de los periódicos mas antiguos y acreditados, lo que garantiza á los ojos del duque de Leeds la caballerosidad (*gentlemanry*) de Mr. Fomblanque, sino la ventaja de tener por amigo y por correspondiente á Mr. de Grantley Berkeley.

Los teatros ingleses vuelven á empezar esta semana la temporada de invierno. El Haymarket ha abierto de nuevo sus puertas el jueves último, y promete para muy pronto un drama nuevo y una comedia en tres actos. Drury-Lane emprende esta noche la continuación de sus representaciones; pero su verdadera inauguración no será hasta que se presente *Mistis Dishon*, que regresó de Italia y Alemania, precedida de una reputación que es: los públicos, jueces competentes en la materia, la han condecorado hace mucho tiempo.

#### ESPOSICION DE PINTURAS.

Ocupada estos dias la pública atención en las funciones con que la corte y el ayuntamiento de Madrid han celebrado los régios enlaces, mal hubiéramos hecho en distraerla con un juicio crítico de las pinturas que se han últimamente espuesto al público en los salones de la Real Academia de San Fernando. A esta circunstancia puede agradecer la Academia que hayamos tardado tantos dias en hacer públicas nuestras justas y sentidas quejas por la indiferencia y abandono, que bien puede llamarse escandaloso, con que mira las exposiciones, permitiendo que figuren en ellas mamarrachos indignos, no diremos de una exposicion nacional, sino de figurar en las salas de examen de un colegio donde los papás contemplan estasiados los borrones de un hijo á quien adoran. Así es, que á pesar de haber la Academia nombrado una comision de exámenes para la admision de pinturas, no solo se han visto en la exposicion originales pésimos, sino copias detestables, así de buenos cuadros, como de malas litografías iluminadas, de modo que no parece sino que el jurado para la admision de pinturas se haya compuesto de legos, como es el presidente del cuerpo.

Embarazosa es por consiguiente la tarea de juzgar una exposicion donde ha habido tanto mal, que trabajo nos ha costado hallar en ella algo bueno. Dejando á un lado los grandes cuadros del patio, que únicamente en el caso de consistir el mérito en las dimensiones, serian excelentes, y sin ocuparnos de la mayor parte de las pinturas de los salones del cuarto principal, á cuyos autores creemos, en su mayor parte, no perjudicar, callingo sus nombres, nos ocuparemos solo de aquellos que, con mas ó menos justicia han llamado la atención de los concurrentes. Los señores Tejero, Ferrat y pocos mas, han presentado algunos retratos dignos de sus pinceles. Uno de los espositores que mas han ocupado al público ha sido el pintor sevillano Esquivel, con numerosos retratos y cuadros. No pertenecemos al número de sus admiradores; pero tampoco nos proponemos esbozarnos con un pintor que tanta boga ha alcanzado, y probablemente continuará gozando; preferimos que los criticos nos acusen de indulgentes, á que sus amigos nos consideren apasionados.

Todas las obras que ha espuesto este pintor se resenten generalmente de incorrección en el dibujo y falta de filosofía en la composición, al paso que se hacen notar por el brillo de sus colores; no las analizaremos una á una, son muchas y reducido el espacio de este artículo: nos contentaremos con examinar el cuadro que al decir del vulgo ha sido el mejor de la exposicion; aunque para los que le han observado con los ojos del arte diste muchísimo de poderse colocar á tal altura; habiendo en la exposicion obras de Ribera, de Espalter y de otros apreciables artistas; hablamos del cuadro llamado de los *Poetas*. Desde luego debemos confesar que en los mas de los retratos es notable el parecido, circunstancia que, aunque no asombra tratándose de figuras de aquel tamaño, hace sumamente apreciables los retratos; é interesante el cuadro en que se reúnen los de gran número de literatos de la época. Con gusto nos uniríamos los que aplauden el cuadro; pero nuestro deber es ser imparciales; y su composición, artísti-

ca, veian delínes que con la boca abierta solo esperaban la señal para vomitar torrentes de llamas. Enfrente de los delínes se elevaban, magestuosos y erguidos sobre sus urnas, el Loira, el Ródano, el Sena y el Rin, eserio que nos empujamos en hacer franceses, á pesar de todo, el mundo, y si hemos de creer á los cantos modernos de nuestros amigos los alemanes, á pesar de él mismo, todos cuatro, hablamos de los rios, todos cuatro, decimos, dispuestos á verter, en lugar de sus aguas, el fuego azul, blanco, verde y rosado en el momento en que debía inflamarse la columnata.

Otras piezas de arteificio, que debian incendiarse al mismo tiempo, formarian gigantescas macetas de flores sobre el terrado del pincino de Himeuco.

En fin, sobre aquel mismo palacio, destinado á presentar tantas cosas diferentes, se elevaba una pirámide luminosa terminada por el globo del mundo; este globo, despues de haber fulgurado sordamente, debía estallar como un trueno en una masa de girandulas de color.

En cuanto á la manga de bobetes voladores, reserva obligatoria y tan importante, que sin ella jamás juzga bien el parisiense de unos fuegos artificiales, Ruggieri la habia separado del cuerpo de la máquina y colocóla al lado delíno delante de la estatua, en un bastion todo surrado de leja, de suerte que el golpe de vista debía ganar mucho en aquella elevación de tres á cuatro toesas, que colocaba el pie de la manga sobre un pedestal.

Hé aquí los detalles de que se ocupaba París: durante quince dias miraron los parisienses con mucha admiración á Ruggieri y á sus ayudantes pasar como sombras á las luces fugaces de sus armaduras y deteniéndose con gestos estranos para atar sus mechas y asegurar sus cebos.

Así es que el momento en que aparecieron las linternas sobre el terrado de la armadura, mom mo que indicaba la aproximación del incendio, produjo una viva sensación en la multitud y algunas filas de los mas intrépidos retrocedieron, lo que causó una larga oscilación hasta los estremos de la muchedumbre,

